

Darío Betancourt Echeverry****LOS CINCO FOCOS DE LA MAFIA COLOMBIANA (1968-1988)
ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA*****INTRODUCCIÓN**

En el contexto latinoamericano, Colombia es un país de paradojas: tiene la guerrilla más antigua — surgida antes de la revolución cubana — y la mafia más sui generis: tiene vocación de poder político. En verdad que la coyuntura de violencia por la que atraviesa actualmente el país, tiene un largo recorrido histórico, producto de una violencia recurrente que se remonta a las guerras civiles del siglo pasado, pasando por la violencia liberal de 1930, la violencia de los cincuenta (1945-1965), el surgimiento y consolidación del movimiento guerrillero (1960-1970), la bonanza marimbera de los setenta, el refinamiento y comercio de cocaína, el paramilitarismo de los ochenta, hasta llegar al actual narco-paramilitarismo. Uno y otro procesos han venido acumulando una estela de odios y contradicciones no resueltas, que le imprimen complejos acelerantes al momento actual, en el cual el Estado se diluye entre variadas fuerzas en conflicto que le disputan su hegemonía: guerrilla, mafia, derecha (para-militar), narco (paramilitarismo) y diversas formas de delincuencia común.

ALGUNOS PROBLEMAS FRENTE AL TÉRMINO NARCO-TRÁFICO

La información sobre la producción, comercio, consumo y utilidades derivadas de las “drogas ilegales” está muy contaminada por los intereses norteamericanos y por la DEA. Los informes de los organismos oficiales y de los periodistas reproducen sin juicio de inventario, análisis parcializados, como veremos en seguida.

El término narco-tráfico esconde, en realidad, una intencionalidad política, económica y cultural imperialista y pro-norteamericana; puesto que además de no ser narcóticos ni la marihuana ni la cocaína, dicha definición no involucra a los consumidores ni a los lavadores de dólares en Norteamérica, pretendiendo de este modo darle una calificación latinoamericana y racista a la producción, comercialización y consumo de psicotrópicos.

** Profesor de Historia de Colombia, U. P. N.

* El presente trabajo fue realizado con la colaboración de Martha Luz García Bustos, coinvestigadora adjunta del proyecto “Actores y regiones de la violencia actual en Colombia” del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.

Otro tanto acontece con el término cartel, que hace referencia más a la asociación de empresas, grupos políticos o sindicatos para llevar a efecto un bien común, o para fijar un precio, lo cual supone concertaciones con los compradores y banqueros norteamericanos, y no únicamente unos grupos sobredimensionados de latinoamericanos, como pretenden mostrarlos las informaciones pro-norteamericanas¹.

El consumo y la producción de marihuana y cocaína tienen una larga historia; el fenómeno que hoy se nos presenta deformado por los intereses geopolíticos de la potencia consumidora, de la que han hecho eco sin ningún inventario crítico los medios de comunicación y sectores de la sociedad y del Estado, se vio profundamente dinamizado a partir de las décadas de los setenta y de los ochenta, cuando los EE. UU. se convirtieron en los mayores consumidores de marihuana y cocaína. La creciente terrorificación y criminalización de estas sustancias psicotrópicas, junto con sus productores, muestra no sólo el grado de manipulación y desinformación que reinan alrededor de los dos productos, sino la visión geopolítica de enemigo exterior, tan necesaria a los intereses del imperio².

La manera como se ha combatido a productores y comercializadores de dichas sustancias, especialmente en nuestros países, muestra el grado de subordinación de estos gobiernos a los intereses norteamericanos en detrimento de los intereses nacionales, de la terrorificación y criminalización del conflicto interno con sus funestas consecuencias para el aparato de justicia, la corrupción y el deterioro de las instituciones gubernamentales y militares, lo mismo que los altísimos costos económicos, sociales y políticos de la mal llamada guerra contra la droga, costos que recaen doblemente sobre los sectores más pobres del pueblo colombiano.

Sobre la marihuana y la cocaína se ha tendido un manto de humo que pretende sesgar todos los juicios sobre su producción, en particular cuando ellas están en manos de latinoamericanos, ocultando el papel que desempeñan las mafias norteamericanas en el negocio, el papel de la banca internacional en el lavado de dólares, el peso de los productores de insumos químicos, y el rol de los fabricantes de armas; el decir, desconociendo las caras más jugosas del negocio internacional de drogas.

¹ DEL OLMO, R., Drogas: distorsiones y realidades. Revista Nueva Sociedad, núm. 102, Caracas, 1989.

¿Narco Power Pakistans Parallel Government? Revista Newslite, diciembre de 1989.

COCHET, H., Cannabis et pavot: essor des cultures illícites et spécialisation régionale, un exemple en Sierra Madre del Sur (Mexique).

ANÓNIMO. Caudillos de la droga, caudillos militares y las FF. AA. de Estados Unidos.

² A este respecto se puede ver el excelente trabajo de: DEL OLMO, R., La otra cara de la droga, Bogotá, Temis, 1988.

¿POR QUÉ MAFIA?

Como se demostrará a lo largo de la presente investigación, sólo en tomo a la cocaína, se configura una “mafia” en Colombia; el hecho de que con la marihuana no se hubiera consolidado una “mafia” se puede explicar por el control ejercido sobre el mercado por los americanos, en razón de su gran volumen respecto al valor³. Puesto que

el término mafia ha sido tomado en préstamo de la connotación siciliana del mismo, se hace necesario caracterizar de manera genérica lo que entendemos por mafia (siciliana o clásica), antes de definir a la mafia colombiana (de la cocaína, valga la pena insistir).

En su versión clásica, la mafia se ha entendido como una sociedad cohesionada por lazos de familia, que se remonta a varias generaciones, con normas, leyes e ideología sin codificar, que se transmite de padres a hijos; es una hermandad para el crimen y al margen de la ley. Representa, pues, una actitud general frente al Estado y frente al ordenamiento jurídico. La mafia tiende a formarse en sociedades en las cuales el orden público es ineficaz o en las que los ciudadanos consideran que el Estado y las autoridades son poco eficientes. Su poder se aglutina en torno a núcleos locales, mediante la protección paternalista detenida por el magnate o el cacique.

Ahora bien, aun cuando en la Guajira, como se verá posteriormente, había las condiciones favorables para el desarrollo de una mafia en torno a la marihuana, tanto el control de la distribución en manos de los americanos como el carácter efímero del negocio (menos de 10 años), solamente permitió el surgimiento de los marimberos y los capos, los cuales, aunque asumieron actitudes y actuaciones que los asimilarían a ciertos comportamientos de la mafia, mostraron gran incapacidad para construir un poder paralelo al Estado. Además de gastar la mayor parte de sus capitales y sus esfuerzos en el derroche y la ostentación sin lograr constituir el núcleo de una “familia”, una “organización” alrededor del negocio de la marihuana, el posterior traslado de sus cultivos a USA, y el decaimiento de la bonanza cortaron en forma abrupta el negocio, iniciándose así (salvo contados capitales que se trasladaron a la cocaína) la desbandada de marimberos y capos⁴.

Todo lo contrario mostrarían el negocio y las organizaciones configuradas en torno a la producción y comercialización de cocaína que, a pesar de haber irrumpido abiertamente como estructura paralela y organizada frente al Estado, en los ochenta consolidaron el proceso iniciado por lo menos 15 años atrás, a través

³ El control del mercado y de las rutas por parte de los americanos, el gran volumen de la hierba con relación al valor, la poca visión y la escasa proyección de los marimberos, junto con su derroche, les impidió consolidarse como mafia.

⁴ Mientras que unos pocos capos que habían ahorrado capital se trasladaron al Meta y al Guaviare, un gran número de sicarios y testaferros, producto de la bonanza, se dedicaron ahora a la delincuencia común.

de la construcción de redes para el transporte de la pasta, principalmente sus propias redes de transporte y distribución en los

Estados Unidos. Es en este sentido en el que puede hablarse de mafia, una mafia que, como se mostrará posteriormente, se diferencia de la siciliana y de algunas organizaciones norteamericanas del crimen entre otras cosas por su carácter abierto y “democrático”.

En entrevista concedida en Panamá al diario El Tiempo, el día 29 de julio de 1984, a raíz de los diálogos con miembros del grupo de Medellín, en uno de sus apartes el expresidente López expresó:

Ellos dijeron que representaban a unas cien personas que constituían la cúpula de la organización de la cocaína, una organización que según ellos había tomado 10 años en formarse y que trabajaban en coordinación con gentes del Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y con cómplices en los Estados Unidos. Según ellos, esa organización se forjó al imponerse el espíritu empresarial antioqueño sobre el de otras regiones y otros países, en un negocio que deja varios miles de millones de dólares al año. Alguno de ellos afirmó que uno de sus representados se había ganado 90 millones de dólares durante el último trimestre⁵.

Se denomina “mafia”⁶ a aquellos grupos constituidos por intereses económicos, sociales, políticos y culturales que asumen una actitud frente al Estado y a su ordenamiento jurídico, y que no recurren a los jueces ni a los entes estatales para resolver sus conflictos sino, por el contrario, los dirimen directamente mediante las organizaciones de sicarios creadas con el fin de aparecer como los “duros”, como los agentes locales que saben infundir respeto y aceptación (en realidad más por temor que por convicción).

La mafia colombiana no es, pues, un movimiento social puro; es más bien una confluencia de múltiples fuerzas y tendencias que giran en torno a las aspiraciones individuales de algunos de sus miembros por su vitalidad, tenacidad, necesidad, arrojo o coyuntura social o política. Es más una mezcla de la frustración de las clases medias marcada por aspectos delictivos de algunos individuos; no presenta una organización plenamente jerarquizada, pues muchos de sus miembros funcionan apenas como apéndices o asociados (o desde fuera se les asocia como

⁵ El Tiempo, Bogotá, julio 29 de 1984.

⁶ HOBBSAWM, E., *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1968.
Mc-INTOSH, M., *La organización del crimen*, México, Siglo XXI, 1977.

Véase para profundizar sobre la mafia a: SHORT, M., *Mafia, la sociedad del crimen*, Barcelona, Planeta, 1986.

SONDERN, F., *La mafia*, Barcelona, Bruguera, 1975.

PASLEY, F., *Al Capone*, Bogotá, Circulo de Lectores, 1970.

SCIACIA, I., *El mar de color de vino*, Barcelona, 1980; *Todo modo*, Barcelona, Bruguera, 1982.

LAMOUR, C. y LAMBERTI, M., *La Nueva guerra del opio*, Barcelona, Barral, 1973.

Puzzo, M., *El Padrino*, Barcelona, Grijalvo, 1970; SALVATORE GIULIANO, *El siciliano*, Barcelona, Grijalvo, 1984.

tales), y múltiples grupos menores y subgrupos se mueven al margen de los grandes grupos de Medellín, Cali, Bogotá, o la Costa.

De todas maneras sus integrantes se reconocen por su porte, extracción de clase, vestimenta, sus gustos, sus bienes y objetos de uso, su jerga y actuación.

Al no operar jerárquica y centralizadamente, la mafia colombiana se fue conformando por una red de agentes locales, ubicados en un municipio, ciudad o región; estos “capos” fueron logrando popularidad y base social, mediante el compadrazgo, y las ayudas de donaciones ofrecidas a los pobladores. Aun cuando los diferentes núcleos regionales de la mafia colombiana tienen sus variantes, se aprecia con facilidad que aunque en su mayoría han surgido de sectores de clases media y baja, han logrado incrustarse rápidamente en las clases altas de la sociedad; situación que les ha posibilitado la ampliación de sus límites de actuación e influencia. Al igual que la mafia clásica, la mafia colombiana se fue consolidando sobre el núcleo familiar (padres, hermanos, primos, tíos, sobrinos, ahijados, etc.), hasta penetrar otros niveles sociales.

El surgimiento de la mafia en Colombia estuvo íntimamente ligado con la crisis económica y social de las élites regionales, hecho que además de facilitar su ascenso contribuyó, al agudizarse las contradicciones sociales locales (violencia, desempleo, etc.), al redutamiento de guarda-espaldas, testaferros y sicarios por parte de los primeros mafiosos.

Todo lo anterior fue favorecido por la “debilidad del Estado” y su escasa presencia regional, que dejó en manos de los agentes particulares locales la solución y mediación de los conflictos.

A este respecto debe anotarse que la “debilidad” relativa del Estado a nivel regional no explica, por sí sola, el surgimiento y existencia de la mafia, y aun cuando creemos que sí posibilitó su surgimiento y consolidación, no podemos perder de vista que los dos focos más dinámicos de la mafia colombiana, el antioqueño y el valluno, surgieron y se desarrollaron en torno a las dos ciudades más modernas del país (Medellín y Cali, respectivamente), que se caracterizaban precisamente por una “consistente presencia estatal”.

Para el propósito del presente trabajo, entonces, se entiende por mafia a aquel crimen organizado que obtiene ganancias y beneficios y pretende alcanzar la inmunidad jurídica mediante la aplicación sistemática del terror, la corrupción y el soborno. Como organización que opera al margen de las instituciones del Estado, tiene a su servicio un sinnúmero de personas que trabajan en complejas estructuras paralelas al Estado mismo. Por tanto, es en la actualidad el resultado de negocios lícitos e ilícitos realizados a lo largo de varios años y con sus acciones se ha propuesto ganar el control sobre amplios campos de las actividades económica, política, cultural y social del país.

En comparación con otros núcleos delictivos, indudablemente la mafia presenta un nivel organizativo superior; en procura de sus propósitos involucra una mayor división del trabajo y una mayor jerarquización entre sus integrantes. Aunque las formas organizativas del extremo inferior pueden aparecer independientes de las del extremo superior, muchas veces operan como subsistemas, actúan como organismos independientes y también como elementos componentes de sistemas más complejos, según el tipo de actividad que necesite llevarse adelante.

Para Cressey Donald⁷, se presentan seis variantes de “organización criminal”, teniendo en cuenta que las más sofisticadas comprenden todos los niveles:

a) Las superiores, se caracterizan por incluir el cargo de “comisionado”, es decir, hombres que se reúnen y construyen una confederación o cartel para coordinar sus actividades (ejemplos: la cosa nostra norteamericana y la mafia siciliana).

b) Las que incluyen un “ejecutor” que es quien castiga tanto a los miembros de la organización que se hallan en desacuerdo, como a aquellos que no cumplen con las decisiones de la misma (ejemplo: las “familias” de la cosa nostra).

c) Las organizaciones de “ladrones profesionales” que utilizan a un “corruptor”, personaje que soborna y obtiene influencias mediante pagos a funcionarios públicos.

d) Las que presentan un “planeador estratégico”. individuo encargado de los asuntos de largo plazo, ya sea de seguridad o de nuevos contactos.

e) Las que han incorporado a un “organizador táctico”, que tiene por función específica planear y dirigir las diferentes actividades de la organización.

f) Las menos complejas: aquellas que sólo presentan un “guía de grupo” o “jefe” para la consumación de cada delito.

Ahora bien, en las sociedades más simples, el conflicto del delincuente no es con el Estado, sino directamente con su víctima. Incluso, en muchas sociedades estatales la autoridad legítima del Estado resulta deficientemente constituida y precisa, por lo que se hace difícil determinar si las actividades de un grupo dado pueden catalogarse como delictivas o, por el contrario, como luchas de fracciones por el poder o por el reconocimiento de sus derechos. Dicha distinción tiene sentido, bien cuando la sociedad involucrada reconoce plenamente el carácter delictivo de dichos grupos o cuando el Estado se halla instituido como tal⁸.

⁷ CRESSEY, D., *Criminal organization: its elementary forms*, Heinemann, Londres, 1972. Citado por MC-INTOSH, M., *La organización del crimen*, México, Siglo XXI, 1977, págs. 10 a 12, 1977.

⁸ Mc-Intosh, M., *La organización del crimen*, México, Siglo XXI, 1977, Pág. 21.

Siempre que se dé la competencia de fracciones por el poder, éstas logran invocar el respaldo de grupos que en otras circunstancias se considerarían simple y llanamente como criminales; tales son los casos ilustrados por Hobsbawm para las aldeas moscovitas del siglo XVII, o para los pueblos sicilianos de los años cuarenta⁹, o el apoyo recibido por muchos núcleos bandoleros italianos entre 1799 y 1815 por parte de los borbones y los británicos.

Hobsbawm¹⁰ ha ilustrado profusamente cómo en las sociedades campesinas, en donde la acción del Estado es cosa remota y extraña, las acciones de los bandidos y otras fuerzas proscritas pueden ser vistas en sí mismas y por la población local (de quienes reciben colaboración y respaldo) como luchadores populares por la justicia y la equidad social, contra la Nobleza, el Clero y las demás fuerzas opresoras.

De igual manera, en los asuntos internacionales no es muy clara la distinción entre lo enemigo y lo criminal: así como los corsarios, respaldados por los sultanes de la costa berberisca en el siglo XVII, eran enemigos de los mercaderes europeos porque operaban en los “mares británicos”, así también fue difícil, durante mucho tiempo, distinguir entre un pirata y un corsario.

En el siglo XX abundaron las alianzas de la CIA con traficantes de heroína en el Extremo Oriente, en la medida en que ellas sirvieron para financiar a quienes se oponían a la guerrilla comunista de Vietnam, Tailandia, Birmania y Pakistán. En igual sentido operaron las asociaciones de la DEA con la contra nicaragüense, pero quizás los casos más representativos de la falta de claridad en la diferenciación entre lo enemigo y lo criminal, son los acontecidos entre el gobierno norteamericano y el general Noriega de Panamá, y el caso en Colombia de confusas y oscuras alianzas entre sectores de las Fuerzas Armadas del país y la DEA, con los traficantes en algunos casos, y con el paramilitarismo y el sicariato, en otros.

Así pues, en los actuales momentos la diferenciación de los delitos internacionales de drogas sigue siendo “difícil” ya que el Derecho Internacional recibe escaso y variado respaldo según la conveniencia y aplicación en cada país, máxime si se tiene en cuenta que no existen mecanismos permanentes para su puesta en práctica. Teniendo en cuenta que hablar de “crimen organizado”, en el sentido estricto de la palabra, sólo es posible en aquellas sociedades en donde las actividades delictivas se encuentran perfectamente diferenciadas de las demás, tanto de manera conceptual, como respecto de los mecanismos represivos con que son tratadas, para el caso de la sociedad colombiana, donde hay manifiestas debilidades del Estado y confusos e indefinidos mecanismos de aplicación de la

Esto pasa incluso en muchas regiones de nuestro país, en donde la ley y el orden han sido ancestralmente administrados por grupos distintos a los agentes del Estado.

⁹ HOBBSAWM, E., *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1969, págs. 28-36.

¹⁰ HOBBSAWM, E., *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1969, pág. ...;— *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 1970, pág. 39.

ley, es muy apresurado asimilar “narcotráfico” a “crimen organizado”, como permanentemente se pretende e insiste.

La distinción social, a su vez, depende de la existencia de un sistema jurídico-político en el cual la posición y el poder del gobierno le permitan atribuirse efectivamente la potestad de calificar determinadas actividades como “antisociales”, de manera tan abierta y consensualmente que incluso el propio delincuente acepte dicha determinación. Pero además de la anterior distinción del poder, se hace necesario también que exista una distribución desigual de la propiedad de manera que resulte factible, para ciertos grupos, ganarse la vida por medio del delito¹¹.

La anterior consideración muestra la insuficiencia de argumentación en la declaratoria de “guerra al narco-tráfico” por parte de nuestro gobierno, y la complejidad de la lucha contra una modalidad delincencial, tan sutilmente entrelazada con ancestrales grupos al “margen de la ley”, con núcleos sociales, económicos y políticos abiertamente legales de la sociedad colombiana, todo lo cual sugiere la necesidad de desarrollos teóricos más elaborados que incorporen variables jurídicas, económicas, sociales, culturales, y demás.

LA DÉCADA DE LOS SESENTA

A pesar de que desde tiempos ancestrales en territorio colombiano se venía sembrando cocaína y posteriormente marihuana, su consumo se restringía a comunidades aborígenes, a algunos sectores de jomaleros rurales y a pequeños grupos marginales urbanos ligados a los burdeles y a ciertas labores artesanales, como los zapateros y carpinteros, fue a partir de los años sesenta cuando los cuerpos de paz que se adentraron en nuestro territorio con claras orientaciones ideológicas, a fin de desviar a nuestra juventud de los efectos de la revolución cubana, se encontraron con las delicias de la marihuana colombiana a la que bautizaron con los sugestivos nombres de Colombian Gold y Santa Marta Golden¹², se volvieron adictos y se fueron convirtiendo en traficantes al detal, difundiéndola entre sus parientes y conocidos al regresar a Norteamérica. Fue así como se iniciaron las primeras redes de distribución manejadas por núcleos norteamericanos.

¹¹ MC-INTOSH, M., La organización del crimen, México, Siglo XXI, 1977, págs. 22-27.

¹² Ver: PÉREZ GÓMEZ, A., Historia de la drogadicción en Colombia, Bogotá, Tercer Mundo, 1988, págs. 52-55.

SAULOY, M., Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder, V Congreso de historia de Colombia, Armenia, ICFES, 1985, págs. 532 y 533.

ARANGO, M., y Child , J., Narcotráfico, imperio de la cocaína, México, Diana, 1987, págs. 124-126.

CAMACHO, G. A., Droga y sociedad en Colombia, el poder y el estigma, Bogota, Cerec, 1988.

TOKATLIAN, J. y BAGLEY, B., compiladores. Economía y política del narcotráfico, Bogotá, Uniandes, CEI y CEREC, 1990.

La llamada bonanza marimbera de la década de los setenta, con base en el Foco UNO de la Costa opacó, en un principio, el desarrollo del Foco Dos antioqueño, con base en marihuana y posteriormente en cocaína, ya que para este momento fue el foco costeño el de mayor desarrollo por las expectativas de consumo de marihuana generadas por los grupos pacifistas que protestaban contra la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, mayo del 68, y en general los grandes cambios sociales y culturales del momento. A este respecto, es bueno anotar que estos jóvenes norteamericanos con edades que oscilaban entre los 16 y los 20 años y que entre 1965 y 1978 demandaban marihuana para fumarla en un ritual contemplativo, de retorno a la madre naturaleza, como rechazo a una sociedad industrial, deshumanizada e individualista, serían 105 que en los ochenta, ya con edades que fluctúan entre los 25 y los 35 años, ahora como prósperos ejecutivos, artistas y empresarios, demandarían desesperadamente cocaína, pues ya plenamente absorbidos por la estresante dinámica del ritmo y la producción capitalistas, no requieren más un psicotrópico de la paz y la contemplación, sino uno del acelere y la “eficiencia”. Necesitan cocaína para prolongar su jornada de trabajo y para rendir al ritmo que las empresas les exigen; de allí, la gran demanda de cocaína a partir de los ochenta. El tráfico de marihuana, en las décadas de los sesenta y los setenta, por su volumen y por sus redes de distribución en los EE. UU., fue manejado por norteamericanos. A continuación se detallará la forma como se conformó cada uno de los focos de la marihuana.

EL CONTRABANDO, EL GRAN ANTECEDENTE

Todos los relatos y estudios coinciden en afirmar que los primeros traficantes, que hacia 1968-70 entablaron contactos con los traficantes y compradores norteamericanos para los primeros embarques de marihuana de la Sierra Nevada, fueron antiguos contrabandistas de electrodomésticos, cigarrillos y whisky, profesión muy común y legendaria en dicha región¹³, que se caracterizaban por conocer a la perfección las rutas y caletas del Caribe y las Antillas. Palestinos y judíos del puerto libre de Colón eran los habituales surtidores de los contrabandistas costeños; y sobre las sutilezas de este mundo ilegal se construyeron las primeras redes de comercio y transporte de marihuana y cocaína.

Según relata Juan Gossain en su novela:

...el cacique decidió viajar personalmente a Panamá a comprar la mercancía de contrabando que hasta entonces recibía en consignación gracias a la generosidad de los mayoristas. Ahorrando centavo a centavo, con su descomunal capacidad para el trabajo, había logrado adquirir a plazos una pequeña goleta de madera, con motor de segunda mano, y se embarcó en ella¹⁴

¹³ Relatos y charlas con testigos; CERVANTES, J., La noche de las ludémagas; GOSSAÍN, J., La mala hierba; revista Alternativa; núms. 12, 20, 27, 42, 44, 49 y 138; periódicos varios.

¹⁴ GOSSAIN, J., *idem.*, pág. 48.

Para nadie es un secreto que bajo el Frente Nacional la corrupción administrativa se desarrolló vertiginosamente en todas las direcciones, pues el acuerdo formal de repartirse adecuada y equitativamente los cargos públicos y demás arandelas del Estado, dejó a los dos partidos libres de cualquier fiscalización y control por parte de la oposición, pues los grupos oponentes, al ser catalogados como subversivos fueron excluidos de la administración pública. Entonces, los años de gobiernos compartidos fueron también la institucionalización compartida del peculado, la “mordida”, el “serrucho” y el contrabando.

En Colombia la corrupción administrativa fue abarcando cada vez más un radio mayor. Tanto en retenes de policía, aduanas, oficinas de tránsito, construcción de obras públicas, adjudicación de licitaciones, contratos oficiales, como en lujosos despachos ministeriales o instituciones descentralizadas, siempre está de por medio “la propina” o “la tajada”. Un resumen de peculados, irregularidades, contrabando y tráfico de drogas durante los cuatro años de la administración Pastrana puede verse en la revista *Alternativa*, número doce¹⁵. En la década de los setenta llegó a tal grado la corrupción administrativa en las aduanas y la policía, que en un detallado reportaje concedido en 1977 a la revista *Alternativa* número 138, el Mayor Germán Flórez Franco, excomandante del F-2, sostuvo:

En octubre de 1972 pasé al Atlántico, también como jefe del F-2, donde viví otras experiencias cruciales en mi vida. Allá me di cabal cuenta de que el problema del contrabando y la droga era con los peces gordos y que el grado de inmoralidad dentro de la policía era tremendo. Fue cuando por primera vez me ofrecieron 300 mil pesos de soborno cuando cogí a Darío Mejía, presidente del Club de Caza y Tiro, con cinco kilos de cocaína. Él era amigo íntimo del comandante de la policía que se movilizaba en su carro e iba a fiestas en su casa. Mejía, claro está, se safó por el tráfico de influencias.

Más tarde capturé en Puerto Colombia a Pablo Lafaurie, hermano del vice-ministro de Justicia y de la reina del carnaval de Barranquilla, con un cargamento multimillonario de marihuana, pistas de aterrizaje y 25 tanques de gasolina. Con él cayeron otras personalidades de la alta sociedad, de apellidos De Castro y Carbó, este último hijo del gerente del Banco de la República, junto con cinco gringos. Me ofrecieron un millón de pesos para sobornarme. Después, capturé a otra gran figura de Barranquilla, Naseres Daes, contrabandista de renombre, a quien le cogí un cargamento de marihuana y documentación que demostraba que él trabajaba para la CIA¹⁶.

Como se puede apreciar, entre la corrupción y el contrabando se fue consolidando el ciclo de la marihuana, y casi simultáneamente el de la cocaína¹⁷. Unas y otros fueron muy intensos durante las administraciones López y Turbay, así: en 1975, el dólar negro se situó prácticamente a la par con el dólar oficial, producto del gran ingreso de dólares negros por concepto de tráfico y

¹⁵ Revista *Alternativa*, núm. 12, Bogotá, julio de 1974.

¹⁶ Revista *Alternativa*, núm. 118, Bogotá, junio de 1977, pág. 17. Este reportaje con el título de “La podredumbre viene de arriba”, es profundo en nombres, casos y situaciones en casi todas las regiones del país.

Ver también los tres informes sobre contrabando y mafia publicados por la revista *Alternativa*, núms. 42, 43 y 44 de 1975.

¹⁷ En el siglo XIX, la economía colombiana se caracterizó por ciclos o períodos de bonanza de tabaco, algodón, índigo, quina, hasta estabilizarse con el café. En el siglo XX, entre 1974 y 1978 se dio la bonanza marimbera, posteriormente entre 1980 y 1986 la cocainera.

comercialización de marihuana y cocaína, lo mismo que por contrabando tanto hacia afuera (azúcar, cemento, café, ganado, esmeraldas, etc.), como hacia adentro (cigarrillos, whisky, electrodomésticos y alimentos procesados).

Pero contrariamente a lo que podría pensarse, la consolidación y desarrollo de una economía ilegal presupone la existencia de poderosas organizaciones criminales que la sustentan y le dan vida, no es tan sólo la manifestación de simples fenómenos pasajeros de corrupción oficial o privada. Para el caso colombiano es, en los últimos años, la presencia y consolidación de una gigantesca y compleja red del crimen organizado, con ramificaciones en todos los órdenes de la vida política y económica del país. Profundizar en el estudio de la mafia colombiana es adentrarse en el conocimiento de una red “intocable” que se halla entrelazada con la estructura económica, la organización política y el aparato estatal.

Mientras se consolidaba la producción de marihuana (foco costeño), al tiempo que la prensa iniciaba el registro de noticias alusivas al ilícito, durante la administración López y mediante la llamada “ventanilla siniestra” del Banco de la República, se dio respaldo indirecto a las “mafias” de tal forma que éstas pudieron lavar sus dólares y legalizar sus fortunas. Y sin que nadie se diera cuenta, lentamente se fueron fortaleciendo otros núcleos de comercialización de drogas (focos antioqueño y valluno), basados en el refinamiento y penetración de cocaína a los EE. UU.

Como ya se dijo, el auge de la marihuana, el contrabando y la cocaína fue muy intenso durante las administraciones de López y Turbay; la gran especulación con el dinero, el surgimiento de entidades financieras hasta en los garajes de las casas, y el desestímulo a la inversión industrial, estuvieron íntimamente ligados con el gran flujo de dólares producto de los negocios de las mafias y del contrabando. Véase un resumen de las acciones delictivas durante los primeros meses de 1975, en la revista *Alternativa*, núm. 27¹⁸:

En el cuatrenio 74-78, durante el cual continuó en ascenso el contrabando, en sólo “exportaciones” ilegales de ganado para Venezuela el país perdía anualmente 2. 175 millones de pesos, un promedio de 800 reses diarias; pero lo más sorprendente era que dicho contrabando se hacía con expertos funcionarios del ICA y del DAS rural, cotizados como los mejores conocedores de las trochas de la Guajira y el Arauca.

En 1975, en ocho días salieron contrabandeados del país 23 .657 bultos de cemento y 103.954 bultos de azúcar hacia la vecina Venezuela, por rutas que tenían más de 15 retenes aduaneros, lo que implicaba que además de la complicidad de las aduanas, los guardias departamentales y la policía, detrás de las operaciones estaban los grandes productores nacionales de los mencionados productos, al igual que intermediarios de las altas jerarquías de los dos partidos políticos y los altos jefes militares. Unos y otros movían sus fichas e influencias ya para garantizar el buen éxito de las operaciones, ya para desviar una investigación que se había iniciado. Sin embargo, la acción más grave de este complejo estaba en la proyección y desenvolvimiento del mismo, pues las rutas de salida de productos agropecuarios eran también rutas de salida de marihuana y cocaína, y a la vez

¹⁸ Revista *Alternativa*, núm. 27, Bogotá, febrero-marzo de 1975.

rutas de entrada de contrabando y dólares negros e insumos químicos para el refinamiento de cocaína.

Entre 1968 y 1988, el contrabando y las mafias en Colombia crecieron de manera vertiginosa, estructurándose una verdadera pirámide económica y social de la ilegalidad con una base muy grande, pues una gran cantidad de colombianos habían venido subsistiendo por los jornales generados por la producción y comercio de marihuana, cocaína, esmeraldas y todas las formas de contrabando que han contribuido a la generalización de la economía informal, mientras que Su cúspide se estrechaba no solo por el gigantesco capital de los grandes “caporines”, sino por lo invisible y sutil de sus gestores, ya que salvo algunas excepciones, de 1988 a esta parte, la represión, la cárcel y las recriminaciones sociales y morales han sido para la base, es decir, para el pueblo, no para los grandes jefes.

Es apenas obvio, pues, que la acción de las autoridades se dirige fundamentalmente contra la base de la pirámide, es decir, contra ese inmenso sub-proletariado que vive del tráfico ilícito de drogas o de vacas. Esto explica también que por más personas que capturen a este nivel y cada día capturan más, el negocio sigue creyendo y creyendo. Es que al gran patrón, el que sostiene el crimen y recibe sus mayores utilidades, nada ni nadie lo tocan.

A este respecto, los medios de información del sistema suelen proyectar la figura de valerosos funcionarios que luchan contra la mafia criminal en medio de una misteriosa telaraña de intrigas e intereses que no los deja funcionar, pero que la prensa nunca se preocupará por identificar, El héroe del momento es, en este sentido, el general Matallana, jefe del DAS, cuyas críticas a los jueces que liberan traficantes son desplegadas por radio, prensa y TV¹⁹.

En efecto, por cada contrabandista o negociante de drogas capturado surgirán tres o cuatro listos a sustituirlo, debido a que la estructura social es una *gran* generadora del problema y a que los grandes beneficiarios del negocio nunca son investigados o detenidos. Cuando el gobierno ha emprendido campañas contra el contrabando, donde se anidan las más peligrosas mafias y bandas criminales han caído acribillados por la policía humildes vendedores ambulantes, mientras que los sanandresitos, y sobre todo los “grandes combos”, nunca son tocados.

Hacia 1975, en la zona Franca de Colón (Panamá), permanecían almacenados unos 200 millones de dólares de mercancías en tránsito, sin destino aparentemente específico. No obstante, todo el mundo sabía que una buena parte tenía como destino a Colombia; de igual manera la red de transportadores contaba con una flota de enormes lanchas con capacidad de más de 80 toneladas. En cada viaje podían traer tres o cuatro millones de pesos en mercancías, televisores, grabadoras, licuadoras, cigarrillos, whisky, telas y otros artículos; de regreso cargaban café, azúcar y posiblemente marihuana y cocaína. El resguardo de aduanas había llegado a la cínica y descarada práctica de fijar tarifas de 15 a 30 mil pesos por embarcación; de igual manera, a cada resguardo se le fijaba su cuota mensual, cuota que se repartía sagradamente entre los funcionarios de la aduana según su jerarquía.

El siguiente informe de la revista *Alternativa* no puede describir mejor la forma de operar de las mafias del contrabando; pero lo que más interesa destacar aquí

¹⁹ *Ibidem*

es la manera como fueron trasladadas la mayoría de las prácticas para el transporte y embarque de marihuana, cuando prendió la bonanza.

Pagadas las tarifas, las lanchas descargan en Barranquilla, en Cementos del Caribe, Gracetales, Santa Verónica o en el caño Ahuyama... Las entradas en grande para Santa Marta se realizan por Platanera, Pozos Colorados, Los Cocos, El Puente de la Barra y Bonda. A Cartagena llegan por Galerazamba, Mamonal, Canal del Dique...

Las caravanas de camiones contratadas por la mafia avanzan con una vanguardia de unos 15 hombres con buenas armas y mucha plata. Son los famosos “moscas”, Esto sucede por la carretera y en vagones de carga del ferrocarril, aunque la red aérea para cargamentos valiosos opera con mayor rapidez y descaro... Pero los aeropuertos de novela son los dandestinos, que por la noche se iluminan con mechones a lo largo de la pista y una camioneta en el terminal con las luces encendidas. En general aterrizajes y decolajes se realizan sin “novedad”.

Las naves aéreas se posan como murciélagos inofensivos a todo lo largo y ancho del país. Son sitios preferidos los aeropuertos cercanos a Fundación, El Copey, Bosconia, Valencia, Aguas Blancas, Villanueva, Barrancas, Valledupar, en la costa; y en el interior en los alrededores de Tuluá, Zarzal, Flandes, Chioral, El Guamo, Mariquita, Prado, Puerto Perales, Guaimaral e inclusive en el aeropuerto de la Texas Petroleum Company situado en Calderón (Puerto Boyacá)²⁰

Nótese la actuación de los llamados “moscas” en las caravanas de camiones contrabandistas, o la iluminación de pistas de aterrizaje con mechones encendidos; ambos métodos se trasladarían a la producción y comercio de marihuana, lo mismo que la posterior utilización de una serie de pistas y aeropuertos para el tráfico de drogas.

LOS CINCO GRANDES FOCOS DE LA MAFIA

En este marco de ideas, la producción y comercialización inicial de psicotrópicos (marihuana y cocaína), va a ser llevada adelante por núcleos de contrabandistas de la Guajira y otros departamentos de la Costa, Antioquia, Valle, Santanderes y la zona esmeraldífera (véase mapa, pág. 30). Unos y otros tenían, desde tiempo atrás, montada una red de transporte, caletas y sobornos, siendo por tanto los más indicados para emprender un tráfico, al fin y al cabo, ilegal como sus actividades. Posteriormente emergería, como apéndice del grupo antioqueño, el foco central de “El Mexicano”, y como puente entre el núcleo caleño y el antioqueño, el subnúcleo quindiano de Carlos Lehder; más tarde, y a la sombra de la radicalización que por parte del Gobierno se diera a la lucha contra el grupo antioqueño, se fortalecerían o aparecerían otros núcleos (el oriental)²¹, lo mismo que los mafiosos “suelos” o independientes.

Los cinco focos de la mafia colombiana presentan características comunes en su configuración desde el punto de vista histórico, ya que se consolidaron sobre la

²⁰ Revista Alternativa, núm. 42, Bogotá, julio de 1975; revista Alternativa, núm. 138, Bogotá, octubre-noviembre de 1977.

²¹ Tanto el grupo oriental (Bucaramanga -Cúcuta), como los mafiosos suelos han venido creciendo a la sombra de la lucha entre los grupos antioqueño y caleño, y la lucha entre el gobierno y el núcleo antioqueño.

crisis de los productos básicos de la agro—industria, la minería o el comercio de las burguesías locales, y los consiguientes traumatismos económicos, sociales, culturales y de orden público muy contundentes hacia 1970 en las cinco regiones analizadas.

- Crisis en los cultivos de algodón en la Costa Atlántica (Guajira, Cesar y Magdalena).
- Crisis de la industria textil antioqueña por la preponderancia de las fibras sintéticas, en detrimento de las fibras naturales (algodón).
- Caída de los precios internacionales del azúcar, circunstancia que afectó la industria azucarera del Valle del Cauca.
- Crisis en la región esmeraldera (Cundinamarca y Boyacá), por problemas de explotación, comercialización y violencia, lo que originó la ocupación militar de la zona.
- Crisis económica y social en la región nororiental (Bucaramanga-Cúcuta), por la caída del bolívar y sus consecuentes problemas con el contrabando de extracción y el comercio fronterizo.
- Gran migración de antioqueños y habitantes del occidente hacia EE. UU.
- En todos se manifiestan las contradicciones regionales (crisis de las élites, violencias ancestrales, culturales, étnicas, etc.).
- En unos y otros se manifiesta la recomposición y el ascenso de fracciones de clase²²

No obstante lo anterior, los cinco núcleos presentan características diferenciadoras, que les imprimieron desde su configuración variantes significativas, ahondadas o modificadas con su inserción en las sociedades locales.

1.— El núcleo costeño: se configuró tempranamente 1965-68, en torno a la producción de marihuana, sembrada inicialmente en los alrededores de la Sierra Nevada de Santa Marta y luego en las antiguas tierras dedicadas al algodón. A pesar de esto, no logró consolidarse como mafia, pues nunca alcanzó el control de las rutas de distribución en USA (estas se mantuvieron bajo el control de la mafia gringa), se fomó, entonces, en torno a la producción (siembra, recolección y transporte local) de marihuana, una variante criolla del mafioso: sin una visión clara de empresa que lo llevó a malgastar su capital, muy limitado, en sus relaciones con la banca y el comercio internacional, etc., se le denominará marimbero, bullicioso, extrovertido y parrandero, el capo tropical de este período, impuso la camioneta Blazer, el magnum, los herrajes o enchapes (cadenas, anillos y costosos relojes de marca), lo mismo que a los grupos vallenatos, que constantemente los mencionaban en sus canciones²³. Estaba constituido por sectores de clase media y baja, que según versiones y comentarios de las gentes

²² Sectores medios de la sociedad ante las crisis regionales y al amparo de la droga, en su proceso de reinserción, no solo han generado y recreado las viejas violencias locales y ancestrales, sino que han recreado y readaptado manifestaciones culturales, incluso “anti-imperialistas”.

²³ Ver revista *Alternativa*, núms. 12, 22, 24, 27, 42, 43, 44, 59, 74, 109 y 138.

de la región, acumularon capitales de más de ochocientos millones de pesos. Algunos exponentes típicos de esta versión del mafioso tropical fueron:

Luis Pérez Quesada “Lucho Barranquilla”
 Rafael Arón Manjarrés “Maracas”
 José Manuel Molina
 N. N. “El Gavilán Mayor”
 N. N. Barros “Monchi”
 N. N. Cotes “Lucky”
 N. N. “Capi Black”
 Emiro de Jesús Mejía Romero
 Jorge Darío Gómez Van Grieken
 Lucas Gómez Van Grieken²⁴

2.— El núcleo antioqueño: configurado hacia 1970 por antiguos contrabandistas entre Colón, Panamá y Turbo; inicialmente se dedicó a la marihuana sembrada en la zona de Urabá²⁵; con conexiones e inversiones iniciales en las siembras de marihuana de la Costa, casi simultáneamente se dedicó a la cocaína impulsado por la insistencia de contrabandistas y comerciantes norteamericanos residentes en Panamá, quienes la requerían con insistencia. Dichos núcleos iniciales logran las conexiones con las zonas productoras de pasta en Perú y Bolivia, especializándose desde muy temprano en el refinamiento y en la propia distribución en los Estados Unidos, pues aprovecharon el gran afluente de latinos y sobre todo de antioqueños hacia USA, muy intenso a partir de 1965. Es precisamente la anterior circunstancia la que favorece la constitución de sus propias redes de distribución en las principales ciudades norteamericanas, lo que a su vez facilita su consolidación como mafia por sus conexiones con los diferentes frentes del mercado y por su vinculación con la banca internacional. Por sus tempranas conexiones internacionales, su visión de futuro y de gran empresa se proyecta desde un comienzo como verdadera mafia; es precisamente por lo anterior por lo que logra imponer a las demás regiones del país y aun a otros países latinoamericanos, el espíritu empresarial paisa²⁶.

El declive del mercado de la marihuana, con mucha fuerza hacia 1978-1979, cuando las mafias norteamericanas empezaron a producir su propia hierba en los Estados de California, Hawai, Alaska y Ohio, la calidad y los predios de la marihuana gringa, y el alto costo de la introducción de la colombiana,

²⁴ DAZA, G. J., Marihuana, sociedad y estado en la Guajira. Tesis de grado, Bogotá, Departamento de Sociología, Universidad Nacional, 1988.

²⁵ SAULOY, M., Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder. V Congreso de historia de Colombia, Armenia, 1985, ICFES, págs. 532 y 533.
 ARANGO, M. y CHLLD, J., Narcotráfico, imperio de la cocaína, México, Diana, 1987, págs. 124-126.

CAMACHO, G. A., Droga y sociedad en Colombia, el poder y el estigma, Bogotá, Cerec, 1988.

²⁶ El Tiempo, Bogotá, julio 29 de 1984.

contribuyeron a la crisis de la bonanza marimbera en Colombia. El vacío en el mercado de la droga fue llenado inicialmente por un núcleo de antioqueños²⁷.

Dicho grupo estaba conformado por sectores de clase media y baja, que fue ascendiendo con dificultad en una sociedad racista y conservadora y que no se resignaba dócilmente a perder su tradicional hegemonía; las circunstancias le obligaron a irrumpir en forma violenta y conflictiva. A pesar de ello, ante la crisis económica de las élites tradicionales y mostrado principalmente por el “culto al dinero” y por el “ser alguien en la vida”, dos premisas de la sociedad paisa, se fueron abriendo espacio en el complejo tejido social antioqueño, hasta conformar una bien sincronizada red de complicidades y lealtades manejadas bien mediante el dinero o bien mediante la fuerza de las armas²⁸.

Estos núcleos mafiosos han revivido, dinamizado, importado y readaptado viejas costumbres, sentires y afectos de la sociedad antioqueña como la llamada música de carrilera, el carriel, los buses escalera, los autos viejos, los caballos, el sombrero, la madre, el culto religioso, las grandes casas (mansiones), etc.

EL SICARIATO

Desde un comienzo y en parte por el origen de algunos de sus miembros, sus lealtades se fueron construyendo en las deprimidas comunas de Medellín y en los municipios del área metropolitana, de donde posteriormente se reclutarían los guardaespaldas, testaferros y sicarios, aun cuando muchos grupos surgieran también de antiguas milicias de la guerrilla y defensas de la población contra la delincuencia común y el lumpen²⁹.

Aunque hacia 1980 la mayoría de las bandas sicariales enmarcaban sus actos delictivos dentro de las vendettas propias del negocio de las drogas, paulatinamente fueron incorporando a jueces, periodistas, sindicalistas y líderes campesinos, aprovechando unas veces la complacencia y otras la impotencia del Estado y de la sociedad. El fenómeno vicarial se generalizó a partir de la ruptura de la alianza no declarada entre la mafia y el Estado, después del asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el 30 de abril de 1984, según un relato:

²⁷ AMACHO, G. A., y GUZMÁN, B. A., Colombia: ciudad y violencia, Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1990, pág. 159.

²⁸ VELOZA, G., La guerra de los carteles de la cocaína G. S. Editores.
BEDOYA, J., *Los carteles de la mafia*. Sin pie de imprenta.

Revista *Semana*, núms. 106, 329, 332, 378, 419 y 429.

²⁹ Salazar, A., No nacimos pa semilla, Corporación Región y CINEP, Bogotá, 1990. En este excelente trabajo, se corrobora en varias entrevistas a los actores de las comunas nor-orientales de Medellín, cómo muchas de las bandas surgieron de antiguas milicias de la guerrilla, de algunos de los miembros de los antiguos campamentos del M-19 y de las defensas, creadas por los habitantes de dichos barrios para defenderse del crimen común y la delincuencia.

En 1985, los habitantes de los barrios Doce de Octubre y Santander, conocieron de las osadías de un grupo de jóvenes, que retomaron el nombre de la serie de televisión Los Magníficos, y sembraron el terror en esta zona de la comuna noroccidental.

En poco tiempo muchas bandas, del estilo de Los Magníficos, surgieron en diversos puntos de Medellín y los municipios vecinos. En el barrio Bellavista de Bello aparecieron los más célebres de esta primera época: Los Monjes. El periódico El Mundo reportó sus andanzas, como un aviso premonitorio al que nadie le presto atención.

Los Monjes celebraron, con “Chamberlain” y mucha marihuana, cuando su nombre apareció por primera vez en las páginas de los periódicos. Claro que ya habían hecho méritos como para merecer un artículo de prensa.

Empezaron atracando con cuchillo las tiendas y a los transeúntes, después consiguieron “fierros”. Los Monjes usaban un tatuaje en el brazo con sus iniciales, cargaban un cristo al revés, se cortaban las palmas de las manos y las estrechaban para sellar el ingreso de un nuevo integrante. Realizaban fiestas que para el resto de los mortales eran macabras, con música pesada y un baile brusco, que en el lenguaje punk se conoce como pogueo.

El juego adolescente terminó en homicidios, en enfrentamientos con la policía y en una sangrienta guerra con otras bandas que surgieron en los barrios vecinos. Los Nevados, Los Plasmas, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos... una primera generación de bandas unidas por la música rock, el punk, el heavy metal. Pero enemigos irreconciliables entre sí. Las páginas de los periódicos también registraron sus sangrientos enfrentamientos, que incluyeron desde peleas con puñal y revólver hasta atentados con granadas.

En la comuna nororiental surgieron Los Nachos, Los Calvos, Los Montañeros, la del loco Uribe... La bola de la muerte empezó a rodar por los barrios altos de la ciudad y fue dejando su huella desoladora. Las nuevas bandas fueron en búsqueda del modelo que la mafia había introducido en los barrios³⁰

En estos sectores son contactados por la mafia muchachos entre los 15 y los 25 años, la mayoría de los cuales se debaten entre las drogas, el desempleo, el rebusque y los problemas familiares³¹. Sumidos en la crisis económica, la violencia urbana y familiar, las drogas y el alcohol, pierden todo temor a la muerte al tomarla como un ritual, como una misión que hay que cumplir; de barrios como Aranjuez, Manrique, Popular, Villa Tina y de las comunas nororientales y noroccidental, surgen quienes han de conformar las bandas de sicarios.

³⁰ SALAZAR, A., La bola de nieve. El proceso de las bandas juveniles en Medellín, mimeo, Corporación Región.

³¹ Relatos orales:

Los niños sicarios, *El Tiempo*, Lecturas Dominicales, Bogotá, abril 15 de 1990.

La conexión militar, Andrés Gutiérrez, el niño sicario que asesino a Jaramillo, *Voz*, Bogotá, abril 5 de 1990.

Todo empezó así: Sicariato, *La Prensa*, Bogotá, abril 30 de 1989.

El muerto de prueba, *La Prensa*, Bogotá, noviembre 13 de 1988.

Un viaje al universo del sicario, *El Tiempo*, Bogotá, abril 9 de 1989.

El “sicariato” siembra el terror en Antioquia, *El Siglo*, Bogotá, septiembre 13 de 1988.

Matriarcado y sicarios, *El Tiempo*, Bogotá, mayo 27 de 1990.

Revista Semana, núms. 260, 310, 313 y 426.

SALAZAR, A., *No nacimos pa' semilla*, Bogotá, Corporación Región y CINEP, 1990.

Las mejores escuelas son la realidad misma: entre el raponeo, el atraco, la pandilla, el manejo de la moto, el parilleo y el vicio, inician sus primeros pasos para luego perfeccionarse en conducción de vehículos, manejo de armas, técnicas de escape, etc.

El trabajo se cobra según la condición política y social de la víctima, así como el grado de dificultad y riesgo que conlleve el operativo. Las bandas de sicarios de mayor resonancia han sido las de Los Nachos, Los Priscos, Los Magníficos, Los Monjes, Los Nevados, Los Plasmas, Los Escorpiones, Los Narcisos, Los Calvos, Los Montañeros, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos, etc.³² Tienen sus propios territorios y cobran impuestos o vacunas por su seguridad a los dueños de comercios y almacenes. De igual manera colocan retenes y peajes en las vías de acceso a los barrios para cobrar impuestos de circulación.

En Medellín se manifestó una verdadera guerra civil, una modalidad de la lucha de clases hasta ahora poco conocida, la cual es dinamizada por la mafia y enfrenta no sólo a los pobres contra los ricos, a las comunas contra los barrios “bien”, sino a los policías contra los jóvenes³³.

Estas bandas han operado en Santo Domingo, Zamora, Granizal, Villa del Socorro y Villa Guadalupe, utilizan armamento de corto y largo alcance, y sus integrantes son delincuentes de larga trayectoria en el bajo mundo; muchos de sus integrantes han sido agentes de policía, expulsados de la institución por mala conducta. Combinan sus actividades sicariales con el atraco a entidades bancarias, comerciales e industriales, realizan trabajos para las mafias de la cocaína y defienden a sangre y fuego sus zonas de operaciones. La extradición criminalizó e hizo mucho más violenta la presencia de la mafia, llevándola a realizar acciones de terrorismo urbano.

3.— El núcleo valluno: configurado en torno al eje contrabandístico de Buenaventura- Panamá y en torno a los embarques de polizones ilegales por el puerto hacia USA, tuvo gran intensidad a partir de los años setenta, constituyéndose más tarde redes de introducción de cocaína desde la Amazonia (Leticia)³⁴.

³² VELOZA, G., *La guerra de los carteles de la cocaína*, G. S. Editores.

Revista *Semana*, núms. 260, 313 y 428.

El juicio a Los Nachos, *El Espectador*, Bogotá, agosto 22 de 1988.

Culminó juicio a Los Nachos, *El Tiempo*, Bogotá, agosto 28 de 1988.

SALAZAR, A., op. cit.

³³ Se ha dado a su manera un traslado de viejas prácticas de las cuadrillas bandoleras de los sesenta y otras formas de violencia, al espacio urbano complejo y deprimido de las comunas nororientales, pues el antecedente inmediato de estos barrios es el inmigrante campesino; lo anterior se puede corroborar en varias de las entrevistas consignadas por SALAZAR, A., *No nacimos pa semilla*, Bogotá, Corporación Región y CINEP, 1990, págs. 64-76.

³⁴ Leticia entre la CIA y la coca, el caso de Mister Tralikis, “El rey de la selva”, revista *Alternativa*, núm. 25, 1975.

Aun cuando desde muy temprano y sobre todo por la distribución de cocaína en USA, mantuvo contradicciones con el grupo de Medellín, éstas siempre se resolvieron satisfactoriamente hasta la muerte del Ministro Lara Bonilla, circunstancia que enfrentó a Rodríguez Orejuela con Escobar Gaviria y Rodríguez Gacha³⁵.

Este núcleo se ha especializado en la introducción de insumos químicos y en unas formas muy sutiles de refinamiento de cocaína, pues incluso refina en laboratorios móviles, instalados en el interior de los cultivos de caña, mientras se da el corte de la misma.

A diferencia del núcleo antioqueño, el caleño ha estado integrado por sectores de clase media y alta, por lo que su inserción en el tejido social se ha venido realizando sin mayores traumatismos, y en la región las violencias adjudicables al narco han sido la proveniente de las vendettas internas, la dinamización de los matones en el noroccidente del Valle y la conformación de grupos de limpieza, muy activos en Cali en el período 1985-86, tales como Justiciero, Implacable, Bandera Negra, Maji, Escuadrón de la Muerte, comandos Verdes, Vengador Solitario, Mas, Mahope y Kankil³⁶.

4, — El núcleo central: aunque Rodríguez Gacha surgió como lugarteniente del grupo antioqueño, su fuerza se fue consolidando en torno a la vieja mafia de las esmeraldas. Era de origen popular y representaba a los antiguos peones del minifundio boyacense y cundinamarqués, que se habían iniciado como rebuscadores y matones en la zona esmeraldera, es decir, conformaba una mafia rural, violenta no sólo por sus antecedentes, sino por sí, fuerte y contradictoria inclusión en la sociedad.

Todo el mundo que ha triunfado en la vida le ha tocado muy duro. Ahora yo le digo una cosa: usted sabe que si esta plata la tuvieran las cinco familias ricas de este país, no la mirarían mal, pero como la tiene un campesino, un muchacho que no tiene buena familia por ser hijo de una familia humilde, entonces es una plata mal conquistada y es una plata mala³⁷.

Con un profundo arraigo por lo rural y por la tierra, el núcleo central se especializó en la compra de tierras, generando una especie de narco—reforma agraria; su exponente más característico, Rodríguez Gacha, “El Mexicano”, fue un profundo amante de las propiedades territoriales, los caballos y las rancheras. Sería interesante decodificar los mensajes populares expresados en rancheras como “Jalisco” y “Juan Charrasqueado”, Para desentrañar, a pesar de toda su

³⁵ Esta contradicción marcó la fractura definitiva entre el núcleo caleño y el antioqueño, dando comienzo a la primera fase de los atentados con bombas, 1985 (Drogas la Rebaja).

Ver: VELOZA, G., *La guerra de los carteles de la cocaína* y *Revista Semana*, núms. 106 y 378.

³⁶ CAMACHO, G. A. y GUZMAN, B. A., *Colombia: ciudad y violencia*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional, 1990.

³⁷ Entrevista concedida ocho días antes de su muerte por El Mexicano, a un periodista colombiano, publicada por la revista *interviú* en España y reproducida en algunos de sus apartes por la revista *Semana*, Num. 398.

actuación final, la profunda raigambre social y la aceptación popular de las acciones de “El Mexicano”, las cuales o convertirían en un mafioso social³⁸.

En las minas de esmeraldas de *Muzo*, Borbur y Otanche, adquirió fama de buen matón, circunstancia que le valió una recomendación de los barones de las gemas para don Pablo en 1980. El Mexicano pasó a ser el lugarteniente de mayor confianza de Escobar, y fue durante mucho tiempo el encargado de “barrerle la espalda”, de realizar los trabajos más peligrosos y de manejar el aparato militar del grupo antioqueño, hasta que en 1981 surgió como un capo con fuerza propia. Invirtió en bienes raíces, al igual que en grandes propiedades agrícolas tales como las fincas La Albania, Sortilegio, Las Nutrias y La Fe, en los alrededores de Puerto Boyacá; de igual manera se hizo a propiedades en Melgar, Villeta, Sasaima, Ubaté y Cajicá. En septiembre de 1988, las autoridades informaron sobre el descubrimiento de una oficina computarizada que manejaba 77 empresas de El Mexicano entre las que sobresalían haciendas, empresas agroindustriales, ganaderas y constructoras, al igual que inversiones en equipos de fútbol.

EL PARAMILITARISMO

Sus grandes inversiones en propiedades rurales (producto en parte del viejo arraigo a la tierra) en zonas controladas por la guerrilla, los llevó a aliarse con sectores terratenientes locales y con comandantes de brigada para la conformación de autodefensas y grupos para-militares; sólo en Puerto Boyacá, en donde han sido conocidas las actividades de un núcleo de traficantes amparados en ACDEGAM³⁹, y con la asesoría de mercenarios israelitas e ingleses, sino también en Antioquia, Córdoba, Santander, Meta, Cundinamarca y Boyacá. Se han comprobado alianzas entre terratenientes, traficantes y militares en las masacres de Urabá y Córdoba. En este sentido, antes de abandonar el país, la

³⁸ El Mexicano, al igual que otros mafiosos, logró consolidar una amplia base social de apoyo, entre los habitantes de las zonas de influencia. Estos apoyos del pueblo, se inscriben en las frustraciones de las amplias masas que sumidas en la miseria y la explotación, ven en quien es capaz de “sobresalir”, de ponerse por encima de ellos, a un realizado, un hombre “hecho”, a un fiel exponente de su clase y su condición y por tanto objeto de la admiración, el respeto y la protección, sin importar o entender que esté al margen de la ley.

A este respecto ver:

VELOZA G., *La guerra de los carteles de la cocaína*

RINCÓN, F., *Leyenda y verdad de El Mexicano*.

Revista *Semana*, Num. 106, 378 y 398.

³⁹ MEDINA, C., Narcotraficantes y paramilitares, el caso de Puerto Boyacá. Documentos periodísticos, Bogotá, 1990.

VALENZUELA Ruiz, A., *Con las manos atadas*, Bogotá, Ediciones Morena, 1989.

Informe del DAS, de noviembre 30 de 1988.

Revista *Semana*, num. 313.

Revista *Foro*, num. 6.

REMENTERÍA, I., La violencia en el Magdalena Medio, CERFC, Pasado y presente de la violencia en Colombia, Bogotá, 1988.

Los ejércitos de la mafia, *El Tiempo*, Bogotá, junio 31 de 1988.

juez segunda de orden público Martha Lucía González, profirió auto de detención contra Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha, tres militares y doce particulares, entre quienes figuraban Fidel Castaño y Luis Rubio, para aquel entonces alcalde de Puerto Boyacá, al igual que contra el comandante de la policía de la misma población, dos mayores, dos oficiales de inteligencia y un cabo del Batallón Voltígeros⁴⁰.

Desde un primer momento “El Mexicano” fue asociado con los grupos paramilitares, y se constituyó en enemigo acérrimo de las FARC. Como ferviente anticomunista y bajo su iniciativa se inició el exterminio de dirigentes campesinos, sindicalistas y simpatizantes de izquierda de sectores de Antioquia, Magdalena Medio, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta; “todo lo que huelga a izquierdistas, a comunistas hay que eliminarlo”, decía, borracho, en una cantina de Puerto Boyacá.

El sicariato y el paramilitarismo se nutrieron de dos viejos núcleos de matones conformados desde la violencia de los cincuenta:

Los “pájaros” del Occidente.

Aunque surgieron en el departamento del Valle, se desplazaron hacia el norte, el sur y otros departamentos para hacer trabajos sucios a los terratenientes y hacendados que los enfrentaron al creciente movimiento campesino en los setenta. Más tarde, con el auge de las mafias de la marihuana y la cocaína, la modalidad pajaril fue redescubierta y revitalizada en Antioquia y Valle. Desde los setenta se produjo en el occidente colombiano una dinámica social de ascenso económico de fracciones de clase, acompañada de violencia sutil que tuvo como epicentro a Cartago, el norte del Valle, Quindío y Risaralda, y que fue liderada, por un lado, por el núcleo Medellín-Urabá, y por otro, por el de Cali-Buenaventura. Estos dos núcleos fueron los que a su vez dieron origen a dos grandes y bien conocidos focos de refinamiento, procesamiento y comercialización de cocaína: el núcleo antioqueño y el núcleo valluno. Ambos revivieron e imprimieron nueva fuerza al antiguo “pájaro” que se había mantenido en los pueblos del occidente colombiano de manera latente, prestando sus servicios a fracciones conservadoras, proyectándolo hacia los actuales grupos de limpieza y el moderno sicariato. Poblaciones del Valle, Quindío, Caldas, Risaralda y Antioquia profundamente afectadas por las violencias de los cincuenta, constituyen hoy importantes focos de generación de sicarios que para las nuevas y modernas empresas de la muerte en ocasiones han contado con el adiestramiento y asesoría de viejos “pájaros” locales.

⁴⁰ VELOZA, G., La guerra de los carteles de la cocaína, revista *Semana*, num. 106, 313, 329 y 429.

Los matones del Oriente.

Al centro-oriente del país sobre los focos de la anterior violencia en Boyacá y a partir de los matones de la zona esmeraldera, el foco central de la mafia de la cocaína consolidó desde Puerto Boyacá uno de los más violentos núcleos de paramilitarismo que se desplaza y se fusiona con los de Antioquia, Córdoba, Santanderes y Meta. En alianza con sectores abiertamente de derecha, el núcleo de Boyacá, resultante de la fusión de dos mafias, la de las esmeraldas con la de la cocaína, no sólo ha presionado contra los simpatizantes de la guerrilla, la izquierda y los sindicalistas, sino que ha servido de soporte para la compra de tierras por parte de fracciones de los traficantes de los dos productos, situación que ha producido una verdadera “mafio-reforma agraria” en estos territorios⁴¹.

MAFIA Y MAGIA

El origen popular, el aislamiento y la paranoia que impone la vida clandestina y azarosa de los mafiosos, ha llevado a algunos de estos núcleos a buscar refugio espiritual en prácticas y rituales de magia y brujería, a las que no han escapado cierta sofisticación e importación de nuevos rituales (ej.: Castillo Marroquín).

Muchas de estas prácticas rituales hacen parte de un proceso histórico de tradiciones populares que otros sectores sociales al margen de la ley han utilizado (bandoleros), mostrando en cierta forma el desarrollo de una ideología ancestral y contestataria, ligada a los antepasados y a la costumbre. En este sentido, en muchos pueblos y regiones del país se han revitalizado los rezanderos, curanderos y “brujos” populares, así como una serie de oraciones y creencias que sobrevivían muy tímidamente los embates de la ciencia y la “modernidad”. En los últimos años han cobrado fuerza los cultos y las oraciones a la “Mano Poderosa”, al “Ánima Sola”, a “San Cipriano”, a “San Judas Tadeo”, y se han incrementado la religiosidad y el culto popular por una serie de santos y santas del santoral de la Iglesia Católica, a muchos de los cuales numerosos mafiosos han elegido como sus benefactores⁴².

5.— El núcleo oriental: hermético y discreto, fue construido a la sombra de la lucha de los otros cuatro primeros⁴³ Este núcleo ha sido desarrollado sobre el eje contrabandístico de Bucaramanga, Cúcuta y San Antonio y lo conforman sectores

⁴¹ Para profundizar sobre el origen de estos dos focos ver: BETANCOURT, D. y GARCÍA M., *Matones y cuadrilleros, orígenes y desarrollos de la violencia en el occidente colombiano*, Bogotá, Tercer Mundo. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, 1990.

⁴² Ver los informes de prensa sobre los rituales del -Castillo Marroquín.

⁴³ Este núcleo ha sido hasta ahora muy cerrado; sólo se conoce su gran auge y dinámica en finca raíz, comercio y ventas de carros de esta región en los últimos cinco años.

de las capas medias de los dos Santanderes y por migrantes de otros sectores del país. Se caracteriza por su gran dinamismo, particularmente en los sectores de la construcción y en el comercio.

**CUADRO EXPLICATIVO
DEL MAPA DE LA PÁGINA SIGUIENTE**

NUCLEOS MAFIOSOS	DEPARTAMENTOS IMPLICADOS
1. — <i>Costeño</i>	Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico y Bolívar.
2. — <i>Antioqueño</i>	Antioquia, Córdoba y sectores del Magdalena Medio (Santander, Boyacá, Tolima y Cundinamarca).
3. — <i>Caleño</i>	Valle, Cauca, Nariño, Putumayo y Amazonas.
4. — <i>Central</i>	Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Meta, Caquetá y sectores del Magdalena Medio.
5. — <i>Oriental</i>	Santanderes, Casanare Y Arauca.
*. — <i>Quindiano</i>	Este subnúcleo, con base en Carlos Lehder, sirvió de puente y transporte tanto al núcleo de Antioquia como al del Valle.

Núcleos al margen. Conformados por mafiosos individuales o pequeños grupos al margen de los cinco grandes núcleos.

